

# Entrevista con Carlos López Bustos



**Dector en Farmacia. Premio extraordinario, 1916.—Doctor en Ciencias Químicas, 1951.**

**Condecoraciones: Cruz de la Orden de Alfonso el Sabio.**

**Publicaciones: Mecánica Cuántica y Ondulatoria, 1956.—Nuevas aportaciones a la Química del latirismo. Tesis doctoral de Farmacia 1946.—Estudio químico de la harina de almortas. Tesis doctoral de ciencias 1951.—Einstein, su vida, su obra y su carácter, 1957.—La regla de las fases, 1945.—Libros de texto de Física y Química del plan 1938, curso cuarto y quinto.—Física para el curso Preuniversitario 1961.—Problemas de Física, Curso Preuniversitario 1962.**

**Presentación biográfica: Nació en Madrid el 20 de agosto de 1916.**

\* \* \*

—¿En qué año vino a Ciudad Real?

—En el mes de junio de 1943. Las oposiciones las terminé en octubre del 42, pero estaba cumpliendo el servicio militar... y sin Milicias Universitarias.

—¿Cuál fué la primera impresión que recibí de Ciudad Real?

—Fué buena. Fué, sobre todo, la de novedad. Yo estaba acostumbrado a las ciudades de alrededor de Madrid y la noté muy diferente, quizás más alegre.

—¿No contradice eso a lo que usted decía en su último y emotivo artículo en CALATRAVA?

—No. Pasada la primera novedad

hubo una temporada de soledad hasta que llegué a una completa adaptación, de tal manera que ahora me costaría muchísimo trabajo prescindir de Ciudad Real.

—Su vida, ¿en qué sentido está orientada?

—De niño no había pensado nunca en ser profesor, pero la afición a la Física y la Química me llevó a la Cátedra y en ella encontré que mi vocación era la de estudiar para enseñar. La vida, por lo tanto, la tengo centrada sobre estos dos puntos: mi labor docente y la ampliación y consolidación de mis conocimientos.

—Aparte de esas dos funciones, docente e investigadora, ¿en qué otras actividades encuentra usted satisfacción?

—Ocios, propiamente dichos, no tengo, puesto que en los ratos libres rindo voluntariamente culto a la buena literatura, lo mismo española (nacional) que extranjera, en la que siempre encuentro elementos que compensan mi escasa destreza literaria, bien patente en los artículos de hombres, y aún en esas otras historias sentimentales que algunos ya me han leído.

—Precisamente respecto a sus colaboraciones en "A B C" y CALATRAVA se ha comentado a veces el doble aspecto que presentan: por un lado el de exposición de sus conocimientos y por el otro el de manifestación de un aspecto afectivo de la vida, incluso con matices poéticos, que parece difícil de hermanar con su austera condición de científico.

—No veo el motivo de contradicción, pues nunca he alcanzado a percibir el fundamento de esa cruel deshumanización que atribuyen a la Ciencia. Por algo el hombre tiene cabeza y corazón, cada uno con jurisdicción propia.

—Ahora que se está desarrollando el ciclo de coloquios de orientación profesional, resultaría interesante

que usted nos aclarase un poco más su caso personal: siendo niño ¿a qué pensó dedicarse más tarde?

—De pequeño, mi gran ilusión fué la de ser médico, pero tal vez la concurrencia de tan buenos profesores de Física y Química como tuve la suerte de encontrar (y de los cuales por cierto no creo se me haya pegado mucho), me llevó, como dije antes, a la carrera de Ciencias. Pero terminada ésta, persistían todavía las inquietudes de la primera vocación y cursé la carrera de Farmacia. Más aún, mi primera tesis doctoral fué la de Farmacia y relativa precisamente a un tema íntimamente relacionado con la Medicina: el latirismo, la enfermedad producida por la almorta.

—¿Cómo se explica usted que siendo su auténtica profesión la de químico y farmacéutico, los alumnos le llaman "El físico"?

—Como la Física es una disciplina de más difícil comprensión, me oyen hablar más como físico que como químico, y de aquí que ellos me crean más obsesionado con los problemas de la Física. Pero, además, que conste que no me ofende el que se me llame "El físico", puesto que en contrapartida también yo pongo sobrenombres inofensivos a mis queridos alumnos.

—¿Alguna anécdota?

—En cierta ocasión un antiguo alumno me explicaba lo bien que había quedado en un examen de Facultad. El asunto era que le salió una pregunta que la sabía muy bien y además... la copió.

—¿Su opinión sobre la mujer catedrática?

—Que nos origina problemas muy grandes, pues nunca sabemos si hay que llamarla "catedrática" o "catedrático".

—¿Qué hay de esa fama que tiene usted de improvisador de chistes?

—Que más vale caer en gracia que ser gracioso.

EULALIA RODON.

## Selección de 25 obras, por Jesús Arenas Toribio 6.º C.

1. Sagrada Biblia.
2. Diálogos, de Platón.
3. Poética, Aristóteles.
4. Summa Teológica, de Santo Tomás.
5. Literatura griega, Quintino Catandella.
6. Anábasis, de Jenofonte.
7. Diálogos de los muertos, de Luciano de Samosata.
8. Historia General del Arte, de Pijoán.
9. Historia del Arte Hispánico del Marqués de Lozoya.
10. Historia del Arte (Colección Sinopsis), de J. Azcárate.
11. Geórgicas, Virgilio.
12. Confesiones, San Agustín.
13. La Divina Comedia, Dante Alighieri.
14. Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre.
15. Hamlet, Macbeth, Otelo; de Shakespeare.
16. Oda a la vida retirada de Fray Luis de León.
17. Cántico espiritual entre el alma y Cristo, de San Juan de la Cruz.
18. El Quijote, de Cervantes.
19. Sueños, Quevedo.
20. Rimas sacras y Rimas humanas, de Lope de Vega.
21. La vida es sueño, de Calderón.
22. Fausto, Goethe.
23. Traidor, inconfeso y mártir, de Zorrilla.
24. Platero y yo, J. R. §.
25. Historia Universal de la Literatura de Santiago Prampolini.